

NO A LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER

La problemática del patriarcado sigue siendo la misma y se extiende en el tiempo. Quizás hayan cambiado las formas, pero no su contenido. Como sucede todo en la sociedad burguesa, sólo existen algunos cambios (no los suficientes ni los necesarios) en el ámbito laboral o educativo, pero no han sido lo bastante significativos para arrasar con el sometimiento de la mujer. Que en el país haya una mujer asesinada cada 30 horas nos lleva al indispensable cuestionamiento hacia la conducta de los hombres con nosotras. Tenemos claro que los femicidios son un emergente social de todas las violencias ocultas y bien tapadas hacia las mujeres, pero no por ello son menos preocupantes. El deficiente estado burgués, expresión del sistema capitalista dominante, formalmente, ha aprobado hace años una ley con severas condenas a los femicidas pero es el principal responsable del aumento de femicidios porque sólo ha cubierto la protección a la mujer en lo formal. Y decimos que es solamente una formalidad porque sabemos perfectamente que ni las comisarías de la mujer ni los juzgados de familia contienen -para accionar en consecuencia- las denuncias de las mujeres golpeadas, violadas o con riesgo de muerte. Sólo unas pocas mujeres con solvencia económica pueden darse el lujo de llegar a la justicia penal, única herramienta para poner cierto coto al problema. En el medio están las trampas: para llegar a la justicia penal hay que tener un abogado que pide cifras siderales para iniciar una demanda. La mayoría de las mujeres pobres, trabajadoras y aún las de los estratos medios de la sociedad no tenemos posibilidades de adelantarle ocho, nueve o diez mil pesos al cuervo de turno para que se digne a tipear un escrito e iniciar una causa. Ese es el "precio" que, en el "mercado", se le pone a la supuesta justicia para nosotras. Y sólo es el arranque: vendrán después más gastos, más honorarios que muy pocas podemos costear. Al fin, como hasta allí llegan una minoría, la mayoría quedamos en el camino y expuestas a más golpes o más violencia en cualquiera de sus expresiones o con una condena a muerte sin fecha fija como nuestro fin ineludible.

También es responsable la sociedad de consumo basada en la propiedad y la apropiación, en la cual las mujeres hemos pasado a ser uno más de sus objetos vendibles, una más de esas cosas que tienen dueño. El concepto de propiedad que sostiene y destila el sistema capitalista se traslada mecánicamente a la mujer y, así, es el hombre nuestro "propietario", sea novio, amante, marido, padre o hermano...

También esta sociedad es la que transmite retorcidos parámetros de "familia" y "amor" con sus medios de comunicación, donde pululan las publicidades y los culebrones que reproducen la legitimación de los celos como parte del amor, el control como indispensable muestra de cariño, la sanción personal y el castigo masculino cuando somos distintas o libres o, simplemente, cuando no obedecemos los mandatos patriarcales y la descalificación permanente para mantener el status quo.

Nos cosifican con sus parámetros de belleza que llevan a muchas mujeres a querer ser flacas como sinónimo de hermosura, concepción que hace parir las nuevas enfermedades como la bulimia y la anorexia. Y nos cosifican cuando usan el cuerpo de la mujer, escasa ropa, para vender un auto, una tarjeta de crédito o un lavarropas, lo mismo da. Nos desconsideran cuando en sus publicidades sostienen que las madres no se enferman o cuando nos cuestionan si no queremos serlo. Nos manosean cuando instalan las malditas "selfies" sexuadas como parámetro de éxito social y de hecho divertido. Nos ningunean cuando nos pagan menor salario que a los hombres por la misma tarea, cuando se abstienen de emplearnos porque potencialmente podremos ser madres en el futuro, cuando nos despiden porque nos embarazamos. Nos degradan cuando nos usan para atraer clientes en negocios, estaciones de servicio, supermercados sueltas o apretadas de ropas porque somos mujeres. Nos basurean con hipocresía cuando sostienen "Ni una menos" pero se refieren a nosotras (porque lo piensan) como las putas, las tortas, las zorras, las calzones flojos. Nos mantienen sometidas cuando acusan de que nos matan porque nos ponemos un short o una minifalda, como si eso fuera el detonante para que nos maten con justificación y como si ellos mismos no promovieran nuestra cosificación. Nos agravan cuando nos critican si vivimos solas, viajamos solas, decidimos solas y hasta justifican nuestra muerte por no estar acompañadas ¿De quién? De un hombre.

Y nos insultan la inteligencia los que dicen "Ni una menos" pero son férreos detractores del aborto legal, mientras una de nosotras muere cada día del año por abortos clandestinos.

Nosotros, hombres y mujeres del PRT, decimos TODAS, queremos vida porque estamos convencidos de que no debe haber NI UNA MENOS y que el esfuerzo tendremos que hacerlo educando a nuestros pares, informando, accionando, cuestionando los abandonos del estado y nuestras propias conductas individuales. **Nosotros, hombres y mujeres del PRT, decimos, taxativamente: NO A LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER.**



PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES

Por la Revolución Obrera, Latinoamericana y Socialista